Encuentros breves: Hojas para el grupo

Estudios bíblicos reformados

Introducción a la comunión

Estudios bíblicos reformados

Introducción a la comunión

ESCRITOR
Claudio Carvalhaes

EDITORA
Marissa Galván Valle

Acerca del escritor
CLAUDIO CARVALHAES es profesor asociado de adoración en el Seminario teológico Union de Nueva York. Es autor de *Liturgies from Below: Praying with People at the Ends of the World* (2020); *What's Worship Got to Do With It? Interpreting Life Liturgically* (2018); *Liturgy in Postcolonial Perspectives--Only One Is Holy* (2015); y *Eucharist and Globalization: Redrawing the Borders of Eucharistic Hospitality* (2013).

OBJETIVOS: EBR

Estudios bíblicos reformados es un material de estudio que las iglesias y las personas pueden utilizar para:

- **Encontrarse con la Palabra** para conseguir el conocimiento y la formación necesarias para vivir vidas efectivas de fe;
- **Estudiar la Palabra** para que esta información les desafíe con una enseñanza empírica, que se dé a través de todos los sentidos que Dios da a toda persona y;
- **Ejercitar la Palabra** para que las personas conecten lo que han recibido con sus vivencias, con la cultura que les rodea y con las creencias teológicas de la tradición reformada, para que sus vidas sean transformadas en acción y testimonio.

MATERIALES

Cada encuentro de *Estudios bíblicos reformados* tiene dos archivos: Una «Hoja para el grupo» que se entrega a las personas que participan del estudio y que sirve como encuentro introductorio y de aplicación y una «Guía para líderes» que da herramientas a la persona que dirige el encuentro para interpretar y procesar la información de la hoja para el grupo y para hacer que el encuentro se transforme en acciones y vida en el caminar cristiano.

Estudios bíblicos reformados es una serie de estudios de Cultivemos fe, Corporación presbiteriana de publicaciones, Louisville, Kentucky. A menos de que se indique otra cosa, las lecturas bíblicas en esta publicación son tomadas de la Biblia *Versión Reina Valera Actualizada,* © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso. Este material educativo es ofrecido libre de costo para el uso de iglesias y de grupos que deseen profundizar en su conocimiento bíblico / teológico.

Se ha hecho todo lo posible por verificar los derechos de autor de los materiales aquí citados. Si algún material registrado ha sido incluido sin el debido permiso o reconocimiento se insertará la debida mención en futuras ediciones. © 2023 Cultivemos fe. Todos los derechos reservados.

CULTIVEMOS FE

Estudios bíblicos reformados

HOJA PARA EL GRUPO

Introducción a la comunión

LECTURA BÍBLICA
Mateo 26,20-29; Marcos 14,17-25; Lucas 22,14-20; 1 Corintios 11,23-26

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR
«Hagan esto en memoria de mi».
— Lucas 22,19

RECUERDE QUE...
La comunión nos llama a recordar la acción de amor de Dios en su Hijo Jesucristo y a responder en gratitud, extendiendo la mesa y su banquete a quienes tienen necesidad.

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Alrededor del mundo, las iglesias cristianas constantemente dan gracias a Dios cuando celebran la comunión en unidad para recordar a Jesucristo. Al comer y beber, la comunidad cristiana sigue el mandato de Jesús cuando partió el pan en la última cena y dijo: «Hagan esto en memoria de mí». El pueblo cristiano practica la distribución del pan y del jugo de la vid de muchas maneras. También le damos diferentes nombres a ésta práctica; la Cena del Señor, enfatizando la última cena de Jesús con sus discípulos; la Santa Comunión o Comunión, enfatizando la comunión de la iglesia de Cristo; y la Eucaristía, que significa acción de gracias. Ya que la palabra «comunión» es una de las maneras más comunes de hablar sobre el sacramento, usaremos principalmente este término, aunque todos son igualmente válidos.

Este ritual de acción de gracias por la dádiva de vida de Dios para su pueblo ha sido practicado desde los comienzos de la iglesia y ha ayudado a definir la fe y las prácticas de la comunidad cristiana a través del tiempo. Sin embargo, ¿por qué es tan importante este beber y comer en la vida de la iglesia? En este encuentro, aprenderemos acerca de cómo la iglesia primitiva celebraba la comunión. Después consideraremos las interpretaciones históricas de esta práctica y pensaremos acerca de la relación entre la comunión y la hospitalidad.

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

Nuevo Testamento

En los tiempos bíblicos era práctica común el comer con las amistades. Los Evangelios nos hablan de comidas en donde Jesús estuvo con sus amistades. El comer en familia tenía una función social de peso en la comunidad. La última cena de Jesús con sus discípulos en el aposento alto tuvo lugar en el marco de la celebración de la Pascua, la celebración de la liberación del pueblo judío de la esclavitud en Egipto.

Hay cuatro relatos de la última cena de Jesús en el Nuevo Testamento: Mateo 26,20-29; Marcos 14,17-25; Lucas 22,14-20; y 1 Corintios 11,23-26. En estos relatos bíblicos, los autores de estos textos quisieron reflejar las prácticas más exactas y comunes de la iglesia. En cada texto vemos detalles específicos, énfasis teológicos, y la necesidad de poner atención a detalles prácticos. Estos textos fueron escritos en base a prácticas litúrgicas de distintas comunidades, y su intención fue dar forma a las prácticas de las primeras iglesias cristianas.

Además del Nuevo Testamento, otro documento importante que sirvió para dar forma a las prácticas de las iglesias fue el *Didache*, que significa «enseñar». En este documento, compuesto a finales del primer siglo y a principios del segundo, encontramos instrucciones para oraciones, cánticos, para la preparación de la persona creyente, sobre cómo tomar de la copa y partir el pan, y el orden de los ademanes litúrgicos.

Lo más importante que debemos saber es que entre las primeras iglesias cristianas había una variedad de prácticas alrededor de la comunión, y que éstas no eran uniformes. Estas prácticas dan testimonio de que las iglesias lidiaban con ellas de acuerdo a las personas que eran parte de ellas, al lugar y a sus necesidades particulares. Esta pluralidad de prácticas, y consecuentes interpretaciones teológicas, puedan también ayudarnos a entender por qué la celebración de la comunión en nuestros días también es variada.

En la mesa seguimos los mandamientos de Jesús de comer y beber en unidad para recordar la vida, muerte y resurrección de Jesús. En la mesa se establece un nuevo pacto entre Dios y el pueblo de Dios, a través de Jesús. En la mesa, nosotros y nosotras, el pueblo de Dios, oramos, cantamos, esperamos y practicamos nuestra fe al compartir la vida en unidad mutua. En la mesa, el pueblo de Dios recuerda el pacto eterno con Dios y el lazo universal que nos une al cuerpo de Cristo. En la mesa, recordamos la creación de Dios, los hechos salvíficos de Dios en la historia, y cómo Dios ha intervenido en el mundo y en nuestras vidas mediante la obra redentora de Jesucristo. En la mesa, se nos recuerda que somos siervos y siervas de Dios y que somos la presencia de Dios en el mundo.

¿Cómo este último párrafo del autor nos recuerda la invitación y la oración de acción de gracias que se utiliza en la comunión? Hable con su pastor o pastora, busque algún libro que contenga la liturgia de la comunión para ver las semejanzas y las diferencias.

Práctica de la iglesia primitiva

Al considerar los datos históricos del segundo siglo, es importante tener en mente que las primeras iglesias cristianas se reunían en las casas de las personas creyentes. La variedad de prácticas en estos ambientes diversos creó confusión y una serie de inclinaciones teológicas contra las luchó la iglesia.

La comunión era celebrada entre otras prácticas, a saber, la lectura de las Escrituras, un sermón basado en la lectura, las oraciones y los cánticos. A partir del segundo siglo contamos con una descripción más extensa de la Eucaristía, escrita por Justino Mártir:

> Luego, juntos nos ponemos de pie y oramos. Después, como dijimos antes, cuando terminamos la oración, se ofrece el pan y vino con agua; asimismo el que preside ofrece oraciones y acción de gracias según su habilidad, y la gente afirma diciendo «Amén». Los elementos que han sido eucaristizados

> son distribuidos y recibidos por cada persona; y los diáconos los envían a las personas ausentes. Los que tienen prosperidad, si lo desean, contribuyen con lo que consideren apropiado; y la ofrenda es depositada con quien preside; y él cuida de los huérfanos y las viudas, y los necesitados por enfermedad u otra causa, y los prisioneros, y los extranjeros que peregrinan entre nosotros – en resumen, él es el quien ministra a todos los necesitados.[1]

Como podemos notar, existe una secuencia completa de prácticas de la Eucaristía. El pan, el vino y el agua son mencionados. En otras descripciones, la miel y la leche, también están presentes. En esta descripción, hay un líder presente, y también se menciona un nuevo movimiento que transforma los elementos en elementos eucarísticos. Se puede ver que hay una estructura en el acto de la comunión y que se hace una poderosa conexión al final de la descripción: la práctica de la Eucaristía está íntimamente conectada al cuidado de las personas huérfanas y viudas, de las enfermas y de las que tienen necesidad, las que están en prisión, las extranjeras y las peregrinas.

Esta conexión disuelve cualquier entendimiento del sacramento como un ritual hecho solamente por el bien de la persona que participa o de la comunidad reunida, o ¡aun por el bien Dios! El sacramento tiene una conexión más profunda con Dios que incluye al prójimo y al mundo. Es más, en realidad sirve para transformar, no solamente a las personas que participan sino también al mundo más allá de la mesa. Así, desde el mismo principio, el participar en la Mesa del Señor requiere que la persona que comulga se involucre profundamente no sólo con los principios de la fe cristiana sino, más importante aún, con la práctica de la solidaridad, el amor y la misericordia.

Es notable que en una breve descripción de la reunión cristiana, Justino dedique tanto tiempo a hablar de la importancia de conectar la comida de la mesa, con las acciones de proveer para las personas hambrientas. Esto nos muestra que la iglesia primitiva evitó las distinciones que hoy hacemos entre la adoración y la misión. En ese entonces, no había separación en estructuras de comités y grupos de interés, sino que, el acto central de la reunión en torno a la mesa era el cimiento para proveer el alimento a la gente que de otra forma pasaría hambre. Las personas viudas, en prisión o enfermas —aquellas quienes, fuera de sus familiares, tenían pocos o ningún recurso— eran alimentadas por las ofrendas que se traían a la mesa. Más que un trozo de pan y un sorbo de vino, la mesa era un lugar para alimentar a las personas que se reunía a su alrededor, y a las que no podían venir, pero cuyo bienestar dependía de la distribución del alimento de la mesa.[2]

¿Por qué cree que es importante conectar la mesa de la comunión con la misión y el servicio de la iglesia a la comunidad que le rodea? ¿Qué mensajes y actos durante la liturgia de la comunión le llevan a un entendimiento de servicio?

1. «The First Apology of Justin Martyr» (Primera apología de Justino Martir) en *Liturgies of the Western Church*, ed. Bard Thompson (Cleveland, OH: Meridian Books, 1961), 9.
2. Paul Galbreath, *Leading from the Table* (Herndon, VA: Alban Institute, 2008).

Transubstanciación

En el siglo cuarto, alrededor del año 330 ocurrió un enorme cambio en la vida de las iglesias cristianas y en la forma en que la comunión se practicaba cuando el emperador Constantino hizo de la fe cristiana la religión oficial del Imperio Romano. Con este cambio, las reuniones de adoración se mudaron de las casas a las grandes basílicas, en donde las prácticas litúrgicas se hicieron oficiales y perdieron algo de su diversidad.

Del siglo cuarto al dieciséis, la Eucaristía se desarrolló en varias maneras. Un gran debate sobre el entendimiento del sacramento puede verse en el establecimiento de la Eucaristía como sacrificio. En el Concilio de Trento del siglo dieciséis (1545 a 1563), la Iglesia Católica Romana decidió adoptar la doctrina de la transubstanciación, que significa que las palabras de la institución dichas durante la misa cambiaban realmente el pan, la hostia y el vino en el cuerpo de Cristo. En otras palabras, el pan y el vino tomaban otra sustancia, la del cuerpo de Cristo, y por la obra del Espíritu, estos elementos, pan y vino, se transformaban en el mismo cuerpo y la misma sangre de Cristo.

¿Cómo sucedía esto? En la Eucaristía, el sacrificio de Jesucristo en la cruz se volvía a representar. Quiere decir que la muerte de Jesús ocurría de nuevo en el altar cada vez que se celebraba la Eucaristía. Por este acto ritual, los elementos se transformaban en el verdadero cuerpo de Jesús presente en la mesa. Este entendimiento del cuerpo de Cristo trajo algunos cambios concretos en torno a la mesa: le dio más poder al clero, ya que solamente el clero podía oficiar; significó menos participación en la liturgia y requirió más explicaciones por alegorías (ilustraciones y pinturas en las paredes, objetos litúrgicos, el altar como el sitio en donde Cristo es sacrificado, el pan levantado por el sacerdote, etc.); y la comunión fue vista como un misterio mágico. La festividad de Corpus Christi, aún popular en lugares alrededor del mundo, absorbió todos estos cambios. Esta fiesta usualmente toma los elementos consagrados de la Eucaristía, el pan y vino aunque mayormente solo el pan, y lo lleva por las calles para que la gente lo vea, sea sanada y obtenga salvación.

¿Qué opina sobre la doctrina de la transubstanciación? ¿Conecta de alguna manera con su entendimiento de lo que es la comunión? ¿Conecta con la doctrina de la comunión de su denominación?

Entendimientos reformados

Con la llegada de la Reforma, este entendimiento de la Eucaristía fue desafiado. Martín Lutero, Guillermo Farel, Juan Ecolampadio, Ulrico Zuinglio, Juan Calvino, y muchos otros predicaron y escribieron sobre sus desacuerdos con la Iglesia Católica Romana respecto a la Eucaristía. Sus escritos no eran solamente sobre diferencias teológicas sino también políticas, porque el altar eucarístico era el centro de control del poder. Aquellos que controlaban el altar eran vistos como personas que tenían acceso directo a Dios, un poder divino, y consecuentemente los líderes religiosos y seculares se unían para gobernar al mundo.

¿Mesa o altar?
La celebración de la Eucaristía es entendida por el pueblo católico romano como una repetición de la crucifixión de Cristo. Así, cada vez que se dice la misa, el sacrificio de Cristo se repite y se ofrece al pueblo. Por ello, la Eucaristía es llamada «el sacramento del altar» ya que la pasión y el sacrificio de Cristo se presenta en la transubstanciación del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. La comunidad protestante, por el contrario, afirma que el rito de la Eucaristía no es un sacrificio propiciatorio sino una acción de gracias, lo que significa que, en lugar de haber un sacrificio en el altar, el alimento de Dios, el pan y el vino, se coloca sobre la mesa eucarística para ser compartido con todo el pueblo de Dios.

Los reformadores formularon sus propios entendimientos de la Eucaristía, reaccionando contra la Iglesia Católica, y encontraron apoyo en distintas ciudades de personas y/o autoridades políticas que querían romper sus lazos políticos con la Iglesia Católica. La teología sacramental de Calvino, por ejemplo, es, en muchas maneras, una respuesta a los muchos errores que él creía que estaban asociados a la Eucaristía, especialmente de la Iglesia Católica pero también de los anabaptistas y los libertinos.[3]

Las principales objeciones teológicas de los reformadores a la Eucaristía, de la forma en que la Iglesia Católica Romana la propone, fueron las siguientes:

1. Ningún medio humano, incluyendo el pan y el vino, puede transformarse en Dios, esto es, no hay transubstanciación.
2. La Eucaristía no es un sacrificio, sino un sacramento de acción de gracias.
3. Ellos estaban en contra de la no participación del pueblo en la liturgia, y en contra del énfasis del Concilio de Trento sobre la sola autoridad del sacerdote para la administración del «sacramento del altar». Los reformadores propusieron el sacerdocio universal de toda la comunidad creyente. Juan Calvino pensó que esto significaba que todas las personas creyentes eran iguales delante de Dios y que la iglesia tendría oficios de gobierno con vocaciones específicas dentro del cuerpo de Cristo. Él abogó por distintos tipos de liderazgo (pastores/as, maestros/as, ancianos/as, y diáconos/izas), ninguno de los cuales tenía mayor importancia delante de Dios. Los pastores, entre otras cosas, debían ministrar al pueblo de Dios y celebrar la Eucaristía. Calvino también enseñó que el pueblo debe obedecer al pastor. Los pastores funcionalmente hablaban con la autoridad de Dios, si seguían la Palabra de la Escritura.
4. El Concilio requería que el pueblo recibiera el sacramento de la Eucaristía al menos una vez al año por el bien de su salvación personal, y los reformadores dijeron que el sacramento de la Eucaristía no tenía poder en sí mismo para salvar a nadie. Era el poder del Espíritu Santo mediante el sacramento eucarístico el que produciría el encuentro con Cristo. La Eucaristía en sí misma no podía ofrecer salvación.

Alrededor de estos asuntos, no había sólo declaraciones teológicas para la formación de creencias internas sino, también, puntos claves para estructurar el ámbito político y la configuración de poder en las iglesias, ciudades y países. Contra estos cargos, la Iglesia Católica Romana usó el Concilio de Trento para proponer una contrarreforma que respondiera a los reformadores. Este Concilio fue capaz de mantener a raya el crecimiento de la Reforma y estableció la división entre católicos y reformados.

¿Qué significa para usted que la comunión sea un sacramento de acción de gracias? ¿Por qué se está dando gracias? ¿Cuál debe ser nuestra respuesta de gratitud más allá de la mesa?

3. La comunidad anabaptista eran una comunidad cristiana radical que fue perseguida durante la Reforma. Las comunidades husistas y valdenses fueron algunas de ellas.

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Temas de la actualidad

La práctica de la comunión sigue polarizando a las iglesias. Las iglesias tienen creencias variadas que contestan las preguntas que aparecen a continuación. Para su grupo puede ser un buen ejercicio el compartir lo que su iglesia cree y preguntarse en qué se diferencian a otras iglesias en su comunidad.

¿Quién puede oficiar la comunión? En la Iglesia Católica Romana sólo se les permite a los sacerdotes oficiar el sacramento de la Eucaristía. Sólo aquellos que aprenden apropiadamente cómo hacerlo y reciben la bendición de Dios, mediante la iglesia, pueden oficiarlo, ya que ocurre la transubstanciación durante el rito. En la mayoría de las iglesias protestantes tradicionales sólo los ministros o las ministras ordenadas reciben autorización para presidir la mesa. Algunas de estas iglesias afirman que el o la ministro/a que preside la mesa debe estar allí con el fin de mantener el orden, pero que él o ella no necesariamente dicen las palabras de institución. Algunas otras iglesias permiten a cualquier miembro dirigir la oración de la mesa. Lo que está en juego aquí es cómo cada iglesia entiende el acceso a Dios. Algunas iglesias no permiten a las mujeres celebrar la Eucaristía, y otras no permiten presidir a personas de la comunidad LBGTQIA+. Para estas iglesias, las mujeres, y las personas de la comunidad LBGTQIA+ no tienen la bendición de Dios para dirigir este sacramento. ¿Está usted de acuerdo?

¿Pueden sólo las personas bautizadas participar en la comunión? Para muchas iglesias cristianas, el bautismo es un requisito para que cualquier persona participe en la mesa. El bautismo señala la puerta de entrada a la familia de Dios. Sin embargo, algunas iglesias protestantes debaten este entendimiento diciendo que la mesa está abierta a toda persona que desee participar, ya que la mesa no pertenece a ninguna iglesia en particular, sino a Cristo. Entonces, nadie puede decir sí o no a quienes desean participar, sin importar la situación o de quién se trate. Incluso, una vez que las recomendaciones sobre cómo una persona debe acercarse a la mesa son emitidas, es asunto personal hacer la decisión de tomar o no el pan y el jugo de la vid. Esta participación en la mesa del Señor puede también hacer que la persona que participe se comprometa totalmente con la fe cristiana, cambiando el movimiento del bautismo a la mesa y moviéndolo de la mesa al bautismo. ¿Está usted de acuerdo con eso?

¿Puede ser alguna persona excluida de la comunión? De nuevo, cada iglesia tendrá sus propias reglas de participación y de exclusión y hasta de excomunión. Estas reglas están basadas en aspectos morales que definen normas de vida y conducta. Romper las reglas puede colocar a la persona creyente en una situación difícil. Algunos pecados pueden excluir a la persona creyente en determinado momento, mientras que otros actos pecaminosos pueden llevar a un total destierro. El entendimiento detrás de esto es que una vez se participa en la comunidad, se debe seguir sus reglas. Infringir las reglas es poner a la comunidad en peligro. ¿Qué piensa usted sobre establecer reglas para excluir a las personas de la comunión? ¿Cómo cree que su propia iglesia trabaja con esta situación?

¿Qué elementos debe usar la iglesia para la comunión? El Nuevo Testamento siempre menciona el pan y el vino. ¿Pueden las iglesias usar otro tipo de alimento? El pan y el vino eran la comida y la bebida comunes de aquella época, y el que Jesús utilice el pan y el vino nos habla acerca de los elementos básicos que nos alimentan y nos mantienen con vida. Por tanto, usar frituras en la Eucaristía sería incorrecto. Sin embargo, si una comunidad usa papas o yuca o jugo de mango como su alimento diario, estos elementos podrían representar los elementos eucarísticos, puesto que son los elementos principales de la dieta de esa comunidad. Otra pregunta que debemos hacer es: «¿Por qué algunas iglesias usan vino y otras jugo de uva?» El cambio del vino al jugo es reciente y tiene que ver con los problemas de alcoholismo y con personas que toman medicamentos que no pueden mezclarse con el alcohol. Algunas iglesias reconocen estas dificultades y han decidido ofrecer tanto el vino como el jugo de uva. Otras han abandonado el vino para bien. ¿Qué usa su iglesia? ¿Está usted de acuerdo?

¿Cuán frecuente debe celebrarse la comunión? Algunas personas preguntan: ¿Por qué no celebramos la comunión cada domingo? La Iglesia Católica Romana celebra la Eucaristía en cada misa. Para algunas iglesias, el énfasis de la adoración gira en torno a la comunión y otros sacramentos, y para otras, mayormente protestantes, su énfasis es en la palabra, o sea en el sermón. Sin embargo, algunas iglesias no celebran la comunión cada domingo porque creen que es un ritual especial y hacerlo muy seguido causa que se pierda su significado. Sin embargo, si esto es así, si el temor de hacerla cada semana es que se pierda su poder, ¿por qué no pensamos lo mismo de las oraciones y los sermones? Calvino quería que las iglesias de Ginebra celebraran la Eucaristía cada domingo, pero el Concilio de la ciudad, temeroso de copiar la costumbre católico romana, de celebrar misas cada domingo, rechazó esta opción. Celebrar la Eucaristía cada domingo es recibir el alimento dado por Dios, es conectar la Palabra de Dios con la mesa de Dios. ¿Está usted de acuerdo?

¿Es la comunión un sacramento o una ordenanza? Algunas iglesias llaman a la comunión un sacramento y otras una ordenanza. La diferencia consiste en cómo se enfatiza el papel de Dios en la práctica. El sacramento enfatiza el acto de Dios de impartir gracia sobre su pueblo. Mediante la realización del sacramento de la comunión, la comunidad cristiana es partícipe de la gracia de Dios. La ordenanza enfatiza más la creencia de cada persona cristiana acerca de Dios y la respuesta de la persona creyente ante lo que Dios ha hecho por ella. La ordenanza significa que la comunión (y el bautismo) no sólo fueron practicados por Jesús, sino también ordenados por él, y así la comunidad cristiana practica las ordenanzas que muestran su lealtad en obediencia a Cristo. Las comunidades católico romanas, metodistas, la Iglesia Unida de Cristo y la presbiteriana dice que la Comunión es un sacramento. Otras, como algunas iglesias metodistas, Discípulos de Cristo y bautistas, lo llaman una ordenanza.